



Leyendas de Lorca





De su pasado glorioso, Lorca ha dado lugar a mitos y leyendas de batallas y victorias; de romances y desamores; de consejas de amor y guerra.

Referimos aquí las más bellas historias y leyendas que sucedieron en este lugar mítico, origen de príncipes griegos y troyanos, cuna de héroes y villanos, frontera entre reinos medievales, escenario de mil batallas, unas veces perdidas y casi siempre ganadas.

Las leyendas son historias entre la fantasía y lo real, basadas en hechos reales o personajes reales que se han deformado o magnificado, incorporando elementos fantásticos o maravillosos, y que son transmitidas de forma oral.

Lorca conserva gran número de leyendas pergeñadas por diversos autores, como el historiador franciscano Pedro Morote, que nos relató la fundación y la conquista de Lorca en una obra escrita en el siglo XVIII, y otras surgidas en el siglo XIX, en época romántica, cuando este género conoció gran difusión.

Las leyendas que aquí se narran no son únicas, hay versiones y variaciones donde cambian los personajes o lugares donde ocurrieron. La tradición oral ha permitido que se vayan transformando a lo largo del tiempo, conformando en su conjunto una serie de relatos más o menos curiosos y, en muchas ocasiones, bellos y fascinantes.



Fundación de Lorca en época romana

La antigua casa del Corregidor alberga en el esquinazo el relieve en piedra de los míticos fundadores de Lorca en época romana. El padre Morote refiere que el príncipe troyano Elio junto con el griego Crota fundaron Eliocroca, esto es, Lorca en época romana. Estos personajes han sido relacionados con Cástor y Pólux, dos semidioses a los que Zeus concedió una inmortalidad compartida.

La langosta de oro

Esta leyenda de época medieval, que recogen textos árabes, refiere que con frecuencia aparecían en los campos de cereales de Lorca plagas que arruinaban las cosechas a su paso. Los habitantes de la ciudad cuentan que había en el interior de una iglesia una langosta de oro, a modo de talismán, y no habían conocido estas plagas, hasta que fue robada. A partir de aquel año no han dejado de aparecer estas plagas en los campos de Lorca, con los consiguientes perjuicios para la economía lorquina.

Ganado vacuno

También de geógrafos árabes es este relato: «No se conocía en Lorca la epizootia del ganado vacuno llamada sarna, que era muy contagiosa, hasta que se descubrieron al excavar unos cimientos antiguos dos toros de bronce, uno frente a otro y mirándose. Cuando fueron trasladados de allí los dos toros, aquel mismo año apareció la contagiosa enfermedad de la sarna».

El olivo maravilloso

La leyenda en torno a un olivo maravilloso, muy difundida en Al-Ándalus, está impregnada del ambiente sobrenatural de los viajeros árabes. Dice así: «Un hecho extraordinario lo constituye un olivo que se encuentra en una iglesia en los alrededores de Lorca, junto a un castillo, conocido por Mirabayt. Durante la oración de la tarde del día que precedía a la primera noche del mes de mayo, el olivo floreció y no había entrado aún la noche cuando sus frutos cuajaron. A la mañana siguiente, el olivo había madurado y alcanzado su punto de sazón. La gente tuvo conocimiento de lo sucedido y lo difundió.



Los emires enviaron personas expertas para comprobarlo. Los habitantes de aquella comarca cortaron el olivo por la mucha gente que allí acudía y permaneció cortado durante algún tiempo. A pesar de esto el olivo volvió a crecer y hasta hoy se halla así».

Predicación del apóstol Santiago en Lorca

Cuenta la tradición que el apóstol Santiago llegó a España por el Portus Magnus (Portmán) y desde ahí viajó a Lorca por la vía Augusta camino hacia Granada. Paró en Lorca y predicó donde hoy se encuentra la iglesia levantada con su advocación, que había sido primero una pequeña ermita extramuros de la ciudad.

Conquista de Lorca en época medieval

Cuenta la leyenda que el infante Alfonso de Castilla, que luego reinaría como Alfonso X el Sabio, vino a conquistar Lorca en noviembre de 1244, tras acampar en los reales de la huerta y rezar a la Virgen María, de la que era muy devoto. La toma de la ciudad tuvo lugar el 23 de noviembre, día de su cumpleaños y festividad de San Clemente, por lo que este santo se convirtió en patrón de la ciudad, y Nuestra Señora la Real de las Huertas, cuya protección y ayuda permitió a las tropas cristianas la conquista, fue nombrada patrona.

Predicación de San Vicente Ferrer

En 1411 el dominico valenciano Vicente Ferrer vino a predicar a Lorca, pues era frontera entre dos reinos de diferente religión. Se dice que los lorquinos prestaron escasa atención a su elocuente oratoria, por lo que se marchó muy enfadado, y cogiendo sus alpargatas y sacudiéndolas, exclamó: «de Lorca ni el polvo». En la calle Corredera, en el lugar donde según la tradición predicó el santo, a mediados del siglo XVII se colocó su estatua sobre un miliario romano de la vía Augusta adosado al esquinazo de la casa solariega de los Marín Ponce de León, donde más polvo se levantaba de toda la ciudad, imagen que aún podemos ver junto a la plaza que lleva su nombre.



La balsa de la reina mora

Cuando los lurquíes habitaban la alcazaba lorquina se refería la historia de la princesa Celina, hija del rey Eliza, que desapareció misteriosamente y aún no ha aparecido.

Cuentan que Alaor, capitán de la guardia del rey, estaba muy enamorado de la princesa y que todas las noches la rondaba; ella, que también estaba muy enamorada del capitán, esperaba todos los días la caída de la noche. Huzén, un brujo muy atractivo y enamorado de la princesa, comido por los celos, hechizó a Celina mientras se bañaba en la balsa.

Ella desapareció y el mago le dijo a Alaor y Eliza que solo podría ser desencantada transcurridos 100 años y siempre que una persona comiera una granada, grano a grano, lanzándola hacia arriba y cogiéndola con la boca sin que un solo grano cayera al suelo.

El cejo de los enamorados

Halewa y Meruan estaban enamorados, ella era la hija del rey de Lorca y él el capitán de la guardia real; Hassam era el secretario del rey y estaba locamente enamorado de Halewa.

Hassam muerto de celos al ver el amor que se profesaban Halewa y Meruan, decidió urdir un plan para librarse del capitán. Aprovechando la invasión almorávide envió a Meruan a defender el castillo de Xiquena, ella apenada por la separación salió una noche del castillo de Lorca para ir al encuentro de su amado; este hizo lo mismo a la inversa, salir de Xiquena para ir al encuentro de su doncella.

En el paraje del cejo, llamado desde aquella noche "de los enamorados", la guardia de Hassam quiso dar muerte a Meruan, pero este prefirió arrojarse por el precipicio; ella desconsolada al ver la cinta verde que le había regalado, bañada en sangre, decidió seguir los pasos del noble caballero y así unir su amor para siempre.



Romance del ajedrez

Del romance del ajedrez, al igual que otras leyendas, tiene versiones diferentes, pues en unas se dice que los protagonistas fueron Pedro Fajardo, adelantado del reino de Murcia y Boabdil rey de Granada y en otras Alonso Fajardo, alcaide de la fortaleza lorquina y Mulay Boabdil "El Zagal" rey de Almería y efímeramente de Granada. Lope de Vega lo popularizó en una de sus comedias con el título "El primer Fajardo".

*Jugando estaba el rey moro
en rico ajedrez un día
con aquese buen Fajardo
con amor que le tenía.
Fajardo jugaba a Lorca
el rey moro juega a Almería.
Jaque le da con el roque
el alférez le prendía.
A grandes voces le dice el moro:
«La villa de Lorca es mía!»
Allí hablara Fajardo
bien oiréis lo que decía:
«Calles, calles, señor rey
no tomes la tal porfía,
que aunque tú me la ganases
ella no se te daría:
caballeros tengo dentro
que te la defenderían».
Allí hablara el rey moro
bien oiréis lo que decía:
«No juguemos más, Fajardo
ni tengamos más porfía,
que sois tan buen caballero
que todo el mundo os temía».*

Boabdil en Lorca

Boabdil «el chico» se vio obligado a huir de Granada junto a su madre Aixa, pues su tío «el Zagal» quería hacerse con el poder del Reino Nazarí. Los engañaron para que marcharan a Almería, pero Boabdil había sido advertido de la trampa. Huyó hasta Vera desde donde envió emisarios a Lorca para solicitar ayuda y hospedaje al alcaide del castillo, quien accedió alojando en la torre Alfonsina al último rey de Granada.



Privilegio de homicianos

El castillo de Xiquena, de origen islámico, situado sobre un risco en el valle del río Corneros, fue tomado en 1433 por las tropas castellanas. Era tan difícil vivir en la vanguardia de la frontera que Enrique IV de Castilla dictó un privilegio de homicianos que permitía redimir sus delitos a los criminales que poblaran villas y fortalezas expuestas al peligro. Esto fue origen y causa del popular dicho «mata al Rey y vete a Lorca». Si eras noble y lograbas sobrevivir seis meses y un día, quedabas libre de cualquier pena; si no eras noble, la pena ascendía a un año y un día.

Carta de Alonso Fajardo a Enrique IV

Alonso Fajardo, «el bravo» para unos y «el malo» para otros, que logró contra los musulmanes granadinos la célebre victoria en los campos de los Alporchones el día de San Patricio de 1452, es también recordado por una carta que en 1461 envió a Enrique IV de Castilla mientras se encontraba sitiado en Caravaca, que denota fuerte personalidad y elevada cultura, como señala el historiador Torres Fontes.

«O Rey muy virtuoso, soy en toda desesperación por ser así desechado de vuestra Alteza. Soez cosa es un clavo, y por él se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero, y por un caballero una hueste, y por una hueste una ciudad y un reino».

El Cristo de carbón

En 1578 dos mercedarios que caminaban por la calle encontraron a un hombre desmayado sobre el suelo y lo llevaron al convento. Se llamaba Juan Redón, un soldado que se había alistado en el tercio viejo o roto de Lorca (llamado así por el desgaste de las vestimentas de los soldados como consecuencia de las largas campañas) con el que marchó a Flandes, y que, hasta entonces, pasaba los días en la portería del convento pintando con carbón un crucificado dolorido y triste. Estando en Madrid, se vio envuelto en una pelea y su atacante resultó muerto. Desde entonces, el rostro de aquel infeliz se le aparecía continuamente, y cuando pintaba reproducía su cara una y otra vez.



Juan volvió a Lorca e ingresó como lego en el convento de la Merced para redimir su pecado. Una noche que estaba encendiendo las lámparas de las hornacinas y retablos, al llegar a la portería donde estaba el Cristo que había pintado, escuchó: ¡asesino! Se giró para verlo y la cara no era la que él había pintado tiempo atrás, sino la de su víctima, el joven madrileño. El lego pidió perdón, pero el Cristo le volvía a decir: ¡asesino! Con un tizón del brasero borraba una y otra vez la cara de Cristo, pero el rostro de aquel muchacho volvía a aparecer. El hermano Juan se desplomó y murió. Desde aquella tarde vaga por el claustro del convento de la Merced un fraile loco, pero tranquilo y afable.

La Paca, doña Inés y don Gonzalo

Se dice que el origen del nombre de estos lugares proviene de la relación que D. Gonzalo Musso, hombre de familia nobiliaria casado con doña Inés García de Alcaraz, también de alta alcurnia, mantuvo fuera del matrimonio con una mujer de nombre Paca, una modesta posadera que vivía en las tierras altas de Lorca. Quiso este señor dar a su amante casa y tierras, pero con la prudencia oportuna para que no se airearan sus escarceos amorosos. Según esta historia o leyenda son estos tres personajes los que dieron nombre a las pedanías septentrionales de La Paca y Doña Inés, así como al paraje de D. Gonzalo.

La historia, aunque ingeniosa, no es veraz, como revelan rigurosos estudios sobre la toponimia de estos lugares: ni doña Inés casó con don Gonzalo Musso, ni la Paca fue amante de este.

Las Terreras

Una leyenda cuenta que los niños no podían acercarse a una mina cercana a este paraje pues había allí una dama encantada. Si hablabas con esa mujer, cambiaba su espíritu y la persona quedaba atrapada en el de ella. Estas leyendas de encantos y hechizos son comunes en otros muchos lugares. Por ejemplo, en la pedanía de Coy, cerca de Las Terreras, se narra que de una cueva sale una mujer rubia, de cabello largo y muy bella para peinarse con su peine de oro en la Fuente de Coy, y cuando miraba a alguna persona la dejaba encantada.





Túnel del castillo hacia la Virgen de las Huertas

En muchas poblaciones se cuenta que hay un túnel que va de un lugar a otro que era utilizado para escapar en caso de peligro. Pues bien, en Lorca dicen que hay un túnel que va desde el castillo hasta el Santuario de la Virgen de las Huertas, sin duda un largo trecho, e incluso hay gente que apunta que conoce a alguien que lo ha recorrido. La existencia de albollones o conductos de desagüe en las poblaciones ha alimentado estas historias o leyendas sobre misteriosos pasadizos subterráneos.

Brazo de mar bajo San Patricio

Otra de las historias que cuentan los viejos del lugar es que bajo el altar mayor de la antigua colegiata de San Patricio hay un «brazo de mar» que se oye si prestas atención. La realidad es que bajo el altar mayor está la cripta del deán Sebastián Clavijo, primer abad de la Insigne Colegial. Así, en el subsuelo del templo hay pozos y depósitos comunicados entre sí para usos o aprovechamientos hidráulicos.

El municipio de Lorca, es el segundo más extenso de España con 1.675 km2 y se localiza en el extremo suroccidental de la Región de Murcia. La ciudad de Lorca, asentada sobre el valle del río Guadalentín y ruta de paso obligado entre Levante y Andalucía, es un punto de encuentro desde hace siglos.

Lorca es patrimonio cultural y de naturaleza; todo un abanico de espacios monumentales, museísticos y ambientales que el visitante podrá descubrir desde el Centro de Visitantes, en el antiguo Convento de la Merced, o desde la Oficina de Turismo localizada en la monumental Plaza de España.

Visitar Lorca es vivir, sentir y descubrir de primera mano un territorio sorprendente y atractivo.



OFICINA DE TURISMO

Antigua Casa del Coronel Poutous
Plaza de España, 7
30800 Lorca, Murcia, España
Tlf. +34 968 44 19 14
lorcaturismo.es
lorcaturismo@lorca.es

CENTRO DE VISITANTES

Antiguo Convento de la Merced
Puerta de San Ginés, s/n
30800 Lorca, Murcia, España
Tlf. +34 968 47 90 03
lorcatallerdel tiempo.es
info@lorcatallerdel tiempo.com



Descuentos especiales
con tu tarjeta "Lorca y tú"



Visita nuestra web
lorcaturismo.es

